

Resumen Artículos Familia y Adolescencia.

Resumen: Marcelo Vásquez León¹

Textos:

1. Estilos Relacionales Parentales y Ajuste Adolescente. Oliva, Parra y Arranz. Universidad de Sevilla y Universidad del País Vasco, 2008.
2. Cambio... ¿Cómo influye en los y las Adolescentes de Familias Reconstituidas? Cintrón, Walters y Serrano. Universidad de Puerto Rico, 2008.
3. Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. Montañés, Marta y Juan; Bartolomé y Parra. España, 2008.
4. Contextos de Desarrollo, Malestar Psicológico, Autoestima Social y Violencia Escolar desde una Perspectiva de Género en Adolescentes Mexicanos. Del Moral, Villarreal-González, Sánchez-Sosa y Veiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Lisboa, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 2011.
5. Percepción Psicocial del Adolescente en Familia Homoparental y Heteroparental. María Guadalupe López. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
6. El alumnado de 14 a 16 años y su entorno familiar: tipo de dinámicas y ambientes familiares, estilos parentales. Paula Prados Maeso, Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deportes de Cádiz, 2012.
7. Disfunción Familiar o Crisis de Desarrollo en la Adolescencia. Luis de la Revilla. Hospital Universitario Virgen de las Nieves, Granada, España, 2009.

Los textos en referencia tratan la temática de la familia y la adolescencia desde distintos puntos de vista y en relación con las hipótesis propias de cada una de las investigaciones realizadas. Aquí se exponen entonces algunos de los puntos relacionados o a partir de los cuales se pueden establecer relaciones.

De acuerdo con Revilla (2009, España), la adolescencia lleva consigo la necesidad de realizar adaptaciones en la estructura y organización familiar. Desde el centrarse en la crianza de los hijos, esta debe ir cambiando hacia la preparación del tránsito del adolescente al mundo de las responsabilidades y compromisos de los adultos. Durante éste periodo, las familias van cambiando, de acuerdo a la etapa del ciclo vital familiar, de un periodo centrípeto (alta cohesión) a uno centrífugo (alejamiento).

Este autor plantea la inquietud respecto de si las familias con hijos adolescentes entran en disfunción o en crisis, más bien orientándose a esto último, asociándolo con las necesarias crisis del desarrollo del ciclo vital familiar (CVF), periodo en el que naturalmente se producen cambios y reorganizaciones en el estatus y función de los miembros de la familia. Así, indica, que las crisis implican tensión que requiere poner en juego un repertorio de reglas, normas, relaciones y formas de comunicación distintas a las habituales, pero que solo cuando se carece de esos recursos se puede hablar de disfunción.

Luego, de acuerdo a Montañés, Juan y Marta; Bartolomé y Parra (2008, España) el contexto familiar influye en las conductas de los adolescentes, al menos en cinco ámbitos:

1. Autonomía adolescente
La autonomía y la interdependencia son dos rasgos complementarios del crecimiento normal en la familia durante la adolescencia (Coleman y Hendry, 2003; Kimmel y Weiner, 2008). Las

¹ Prof. Depto. de Atención Primaria y Salud Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

investigaciones demuestran en esta etapa un debilitamiento del vínculo con los padres, un aumento de los conflictos familiares y una mayor implicación de los adolescentes en la toma de decisiones. El desarrollo del apego seguro (distinto de apego evitativo, apego ansioso-ambivalente y apego desorganizado) sería un factor positivo y protector en la vinculación afectiva con los padres.

2. Conflicto intergeneracional

La adolescencia implica un proceso de desarrollo que impulsa al joven a tomar sus propias decisiones sobre cómo pensar, sentir y actuar. Esto sin duda también afecta a los padres, con lo que se pueden ver afectadas sus relaciones afectivas y surgir conflictos entre ellos. Los estudios en general confirman las buenas relaciones de los hijos con sus padres y la alta valoración que tienen los jóvenes respecto de la familia como un espacio seguro de estabilidad.

3. Estilos educativos de los padres y adolescencia

Las relaciones de los padres con los adolescentes y la existencia o no de conflictos están muy condicionadas (no determinadas) por los estilos educativos empleados dentro del contexto familiar. Los adolescentes educados por padres democráticos son los que reciben una influencia más positiva de la familia: desarrollan mejores habilidades sociales, son más autónomos y responsables, puntúan mejor en autoestima, tienen una mejor planificación del futuro, trabajan por recompensas a largo plazo, adquieren una moral autónoma, tienen límites y reglas pero también apoyos, y mayor probabilidad de evitar comportamientos de riesgo como tomar drogas o actividades sexuales precoces.

4. Cómo el adolescente percibe a sus padres

Las relaciones que mantienen los adolescentes con los padres dependen de muchas variables, entre ellas, ser padre o madre, pero también de la forma en que el adolescente percibe a su padre y a su madre.

Hay seis prototipos distintos de percepción de la figura paterna y cinco de figura materna (Eizo, 2000). De figura paterna:

- a) El padre ausente, normalmente por razones de trabajo.
- b) El padre que mira a otro lado, despreocupado.
- c) El padre superprotector, que siente miedo por sus hijos.
- d) El padre compañero o amigo, complaciente, cómplice.
- e) El padre que provoca pena y al que el adolescente no le cuenta nada para que no sufra.
- f) El padre-padre, que quiere ejercer de padre, que desea que se discutan las cosas más importantes en el seno de la familia, que se siente razonablemente satisfecho con su rol.

En cuanto a los prototipos de madre encontramos:

- a) La madre ausente, hoy una realidad debido a la incorporación de la mujer al trabajo.
- b) La madre amiga, confidente y cómplice.
- c) La madre preocupada, el adolescente suele mantener buenas relaciones, pero le oculta cosas para evitar que se agobie.
- d) La madre humillada y minusvalorada. Las relaciones madre-adolescente son pobres y negativas.
- e) La madre-madre, que no es una amiga, sino más que una amiga, que puede decir no, incluso con más rotundidad que el padre.

5. Factores de riesgo y protección asociados a la familia y conductas problemáticas y delictivas adolescentes.

Los factores de riesgo y protección no indican causalidad, sino que constituyen condiciones, en este caso del entorno familiar, que predicen una mayor o menor probabilidad de desarrollar un comportamiento (Hawkins et al., 1998). Es difícil saber si un determinado factor es indicador de una conducta problemática o es una posible causa de la misma; y es difícil distinguir los efectos de un factor cuando en realidad los factores interactúan entre sí incrementando la vulnerabilidad o la resistencia a ciertas condiciones de riesgo (Bartolomé, 2001).

La mayoría de los estudios realizados coinciden en señalar que un mal control de los padres sobre qué están haciendo sus hijos, dónde y con quién, está relacionado con diversos comportamientos de riesgo de los adolescentes, como la delincuencia, las drogas o el mal rendimiento académico. Aunque algunos autores apuntan a que más que el control, la variable clave es "la comunicación con los padres" (Coleman y Hendry, 2003). En una muestra española se confirma que las variables familiares que pronostican de forma significativa el consumo de drogas durante la adolescencia son la existencia de conflictos familiares, una pobre comunicación familiar, el consumo familiar y un estilo educativo parental permisivo (Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003).

En específico respecto de los estilos relacionales parentales, Oliva, Parra y Arranz (2008, España) han construido, a partir de un estudio con 848 adolescentes entre 12 y 17 años de edad, una tipología de 4 estilos parentales. En ello han cruzado dos dimensiones fundamentales: afecto y control. Los estilos planteados son:

- a. Democrático
- b. Autoritario
- c. Permisivo
- d. Indiferente

En su texto indican que la evidencia empírica ha revelado la validez y utilidad de esta tipología, y se han acumulado datos que indican que los padres de estilo democrático, caracterizado por el afecto, el control y las exigencias de madurez, tienen hijos que muestran un mejor ajuste emocional y comportamental.

Los padres y madres democráticos, que constituyeron el grupo más numeroso, se caracterizaron por el afecto, la promoción de autonomía, la revelación, el buen humor y el escaso control psicológico.

El segundo grupo surgido del análisis de clusters fue definido como padres y madres estrictos, y muestra alguna semejanza con el estilo autoritario de la tipología clásica, aunque con la diferencia de que el nivel de afecto sólo estuvo ligeramente por debajo del mostrado por los padres y madres democráticos. Lo mismo podríamos decir de sus puntuaciones en revelación, humor y promoción de autonomía. El rasgo más característico de este estilo fue su alto nivel de control, tanto psicológico como comportamental.

Finalmente, el tercer grupo, etiquetado como padres y madres indiferentes, se caracterizó por las bajas puntuaciones en todas las dimensiones, con la excepción del control psicológico, y es el claro equivalente del estilo indiferente de la tipología propuesta por Maccoby y Martin (1983).

Respecto de la posible mayor influencia materna que paterna, sobre todo en la infancia, estudios de Aunola y Nurmi, 2005 y Laible y Carlo, 2004, otorgan una importancia similar a padres y madres, tal vez debido a que la figura paterna gana presencia e influencia socializadora a partir de la pubertad.

Otra importante aportación de este estudio ha sido la comparación entre el estilo materno y el paterno, que ha permitido constatar una importante coincidencia entre ambos, situada por encima del 75% de los casos, y coincidente con otros estudios (Fletcher et al., 1999).

Finalmente, Oliva, Parra y Arranz (2008, España) indican que aunque los datos obtenidos no permiten extraer relaciones causales, sí apuntan en la misma dirección de muchas otras investigaciones que indican que, a pesar de la importancia creciente de otros contextos, la familia continúa siendo un referente fundamental durante la adolescencia (Oliva, 2006). Así, la creación de un clima relacional entre padres e hijos caracterizado por el apoyo, el afecto, la comunicación y la promoción de la autonomía puede ser un elemento clave para favorecer el desarrollo positivo y el ajuste adolescente.

En temas más específicos, Prados (2012, España) indica que, por ejemplo, existe relación entre las dinámicas familiares, estilos educativos, afecto, comunicación, nivel socio-económico, y otros en relación al desenvolvimiento personal, escolar y social de adolescentes.

En el tema de las familias reconstituídas y su influencia en los adolescentes, Cintrón, Walters y Serrano (2008, Puerto Rico), plantean que estas tienen características particulares que distinguen su composición familiar. Algunas de estas son:

- a) las expectativas de roles están menos definidas,
- b) los miembros de la segunda familia pueden estar en diferentes puntos de su ciclo de vida,
- c) la combinación de personas de diferentes familias de origen producen fortalezas y debilidades que son únicas,
- d) la presencia de hijos e hijas crea problemas particulares, y
- e) las expectativas de la pareja para con su compañero/a son mayores en comparación con el primer matrimonio”

En este sentido plantean que las personas adolescentes se ven afectadas por el divorcio más que otros miembros del núcleo familiar, exhiben un alto nivel de resistencia hacia los nuevos miembros en la familia reconstituída. Estos autores establecen que esto se debe a que los y las adolescentes sienten un alto sentido de lealtad hacia el padre y/o madre que no ha contraído matrimonio por segunda vez.

Finalmente en el tema específico de las diferencias de percepción psicosocial de los adolescentes de familias homoparentales de las heteroparentales, se aprecia (López, 2012 - México) que no aparecen diferencias significativas entre el trato y la educación del adolescente de una familia homoparental y una heteroparental. Los hijos de familia homoparental consideran a su familia como “normal”, en éstas se juegan los mismos roles que en familias heteroparental (sostén económico y cuidado de los hijos) y existen los mismos patrones de corrección conductual. Sin embargo los hijos de las familias homoparentales tienden a convivir solo con adolescentes de familias del mismo tipo.

Un factor modificable se encuentra en la sociedad, que no acepta a estas familias. Por tanto acciones preventivas de educación (valores de tolerancia y respeto hacia los demás) ayudarían a prevenir problemas conductuales en los hijos adolescentes.